

*El rey persa Khusrō I Anōsharvān y la filosofía  
ateniense ante la crisis del año 529 d. C.  
Un nuevo episodio de la penetración  
de la cultura griega en Irán*

GONZALO FERNÁNDEZ

SUMARIO

En este artículo pretendo estudiar los motivos, que llevaron al soberano persa Khusrō I Anōsharvān a recibir en su reino a los siete filósofos de la escuela de Atenas, a raíz de las disposiciones represivas de Justiniano en 529 d.C. Los susodichos motivos fueron: las propias aficiones culturales del Khusrō I, sus tentativas de restaurar el antiguo orden social quebrantado por los mazdakitas y sus deseos de crear a Justiniano un nuevo foco de conflictos en el Imperio Romano de Oriente.

En un artículo aparecido en abril de 1983, en las páginas de la revista *Erytheia*, estudiaba yo la orden de clausura de la escuela filosófica de Atenas, decretada por Justiniano en el año 529 de la Era Cristiana, y el exilio en Persia de sus representantes. Pero si en aquel trabajo analizaba estos acontecimientos dentro de la situación del Imperio Romano de Oriente, ahora pretendo dilucidar las razones, tanto de coyuntura interna como de política exterior, que llevaron al monarca sasánida Khusrō I Anōsharvān a recibir a aquellos filósofos en su territorio.

El interés de esta nueva investigación es múltiple. Por un lado, las razones de coyuntura interna afectan a la restauración del orden social, llevada a cabo en Persia por Khusrō I Anōsharvān tras el fracaso de la sublevación mazdakita, pero igualmente conciernen a «los destinos del helenismo más allá de Eufrates», estudiados a comienzos del siglo XX por V. Chapot<sup>1</sup>. De

---

<sup>1</sup> Vid., respectivamente, G. Fernández, «Justiniano y la clausura de la Escuela de Atenas», en *Erytheia*, II-2, 1983, pp. 24-30, y V. Chapot, «Les destinées de l'hellénisme au delà de l'Euphrate», en *Mémoires de la Société Nationale des Antiquaires de France*, vol. 63, 7.<sup>a</sup> serie, t. III, 1902, pp. 207-296. Las siglas bibliográficas empleadas en este artículo son: APF = *Archiv für Papyrusforschung und verwandte Gebiete*, Berlín; CI = *Codex Iustinianus. Recognovit et retractavit Paulus*

otra parte, los móviles de política exterior hacen referencia a un intento por Khusrō I de beneficiarse en sus contiendas con Justiniano de la grave crisis religiosa, por la que atravesaba el Imperio Romano de Oriente durante el bienio 529-530.

La noticia primordial sobre este tema viene dada por Agathias de Myrina (*Hist.*, II, 30-31), cuya vida se extiende entre los años 536 y 581 aproximadamente. Su texto es: «No mucho tiempo antes, Damascio el Sirio, Simplicio el Cilicio, Eulamio el Frigio, Prisciano de Lidia, Hermias y Diógenes de Fenicia, e Isidoro de Gaza, todos ellos la auténtica flor (por usar un término poético) de los filósofos de nuestro tiempo, no aceptaban la visión de Dios, que prevalecía entre los romanos, y creían que el estado persa era mucho mejor. Ellos estaban persuadidos de la veracidad de la extendida fábula, de que el gobierno persa era supremamente justo, por reinar en él aquella unión de autoridad y de filosofía, que Platón da por base al estado modelo. También creían que el pueblo en Persia vivía en orden y en disciplina, que allí no existían bandidos y ladrones, que no se cometía ningún género de crímenes, y que si cualquier objeto de valor era dejado en un lugar solitario, ningún viandante osaba apropiárselo, de forma que permanecía seguro, aunque estuviera sin vigilancia, hasta el retorno de quien lo hubiese depositado.

Así pues, estimaron que todo esto era cierto; animados por ello, y además porque la ley no les permitía vivir seguros aquí, a consecuencia de su oposición al orden establecido, abandonaron seguidamente su patria a fin de instalarse entre un pueblo extranjero y por completo extraño, con la esperanza de pasar allí el resto de sus días. Pero ellos se disgustaron, y entendieron que en Persia existían abusos, al comprobar rápidamente que las autoridades eran más orgullosas, y se hallaban más pagadas de sí mismas, que lo que a su propia posición convenía. Observaron también la existencia de muchos ladrones y salteadores de caminos, de los que algunos eran aprehendidos, aunque los más escapaban, y vieron la comisión de crímenes de toda laya. Si dieron cuenta de que el poderoso abusaba del desvalido, utilizando cualquier género de inhumana crueldad. No obstante, lo que más les extrañó fue el hecho de que el adulterio continuara existiendo, a pesar de que cada hombre pudiera desposarse con innumerables mujeres. Por todas estas razones los filósofos se desconcertaron, y lamentaban su emigración.

Las entrevistas, que ellos mantuvieron con el rey, les terminaron de convencer de su error, pues los exiliados hallaron en él a un hombre que hacía ostentación de filosofía, pero que no tenía noción alguna de sus sutilezas, que no se entendía con ellos en ningún punto, y que practicaba otras costumbres, como ya he descrito. Sin embargo, el rey les apreciaba, y les insistió en que se quedasen; pero ellos estimaron preferible cruzar la frontera del territorio romano y morir a continuación antes que permanecer en Persia

---

*Krueger. Corpus Iuris Civilis. Volumen Secundum*, 14.<sup>a</sup> edición, Berlín, 1967; *DVSS. HF* = *Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs Skrifter. Historisk og filosofisk afdeling*, Copenhagen; *P. G.* = *Patrologiae cursus completus, series Graeca. Accurante Jacques-Paul Migne*, Paris; *P. O.* = *Patrologia orientalis*, Paris; finalmente, *StOr* = *Studia Orientalia*, Helsinki.

y alcanzar las mayores honras imaginables. Así pues, todos los filósofos retornaron a la patria, despidiéndose de la hospitalidad del rey. Pero su estancia en el exterior les benefició en un importante y significativo aspecto, de forma que todos ellos acabaron sus vidas de la manera más agradable y placentera. En efecto, en torno a esta época, romanos y persas suscribieron un tratado de paz, y en su contenido existía una cláusula, que permitía a aquellos hombres retornar a su país y vivir allí en total seguridad, pues el rey sólo consentía en ajustar y ratificar en esos términos la paz.

El primer elemento que llama la atención en este fragmento de Agathias de Myrina viene dado por sus referencias a las discordias intestinas, que existían en el reino sasánida, al tiempo de ser visitado por los filósofos de la Escuela de Atenas. De este modo alude Agathias (*Hist.*, II, 30) a la tiranía de los poderosos, a la abundancia de ladrones y a la existencia del adulterio, a pesar de la poligamia. Verdaderamente, los primeros años del reinado de Khusrō I Anōsharvān se caracterizaron por la guerra intestina, que asoló al mundo iranio.

Esta querrela fratricida se inició a fines del año 528 o a comienzos de 529, según la datación de Ṭabarī<sup>2</sup>. En ella se enfrentaron el poder imperial persa, ayudado por los estratos sociales más elevados de la población, contra los secuaces del movimiento mazdakita. El aspecto más característico del mazdakismo venía dado por propugnar sus adeptos la absoluta comunidad de mujeres y de bienes. En esto se hallan de acuerdo todas las fuentes. Así, a la defensa de la posesión universal de las mujeres por los mazdakitas se refieren la *Crónica* en siríaco falsamente atribuida a Josué el Estilita, Procopio de Cesárea y Agathias de Myrina. A su doctrina del total uso comunitario de mujeres y de bienes aluden Ṭabarī, Ṭa'ālibī, Firdausī, Abū-Fidā, Niẓām al Molk, Bal'amī, Mar'ashī y el *Dabistān-i-madāhib* de Fānī. Por último, Ash-Shahrastānī sólo cita y de forma simbólica la idea mazdakita del dominio igualitario de todos los bienes<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Vid. Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Ṭabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden. Aus der arabischen Chronik des Tabari übersetzt und mit ausführlichen Erläuterungen und Ergänzungen versehen von T. Nöldeke*, Leyden, 1879, p. 465. Sobre los años 536 y 581 como fechas aproximadas de la existencia de Agathias de Myrina, vid. J. Suolahti, «On the Persian sources used by the Byzantine historian Agathias», en *StOr*, XIII, 9, 1947, p. 3.

<sup>3</sup> Vid. Pseudo-Josué el Estilita, *Chron.*, 20; Procopio de Cesarea, *Bell. Pers.*, I, 5; Agathias de Myrina, *Hist.*, IV, 27-28; Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Ṭabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden...*, pp. 153-155 y 162-164; 'Abd Al-Malik Ibn Muḥammad (Abū Manšūr) Al-Th'ālibī, *Histoire des rois des Perses. Texte arabe publié et traduit par H. Zotenberg*, París, 1900, p. 583; Firdausī, *Le Livre des Rois par Abou'lkasim Firdousi, traduit et commenté par J. Mohl*, t. VI, París, 1878, p. 103; Isma'īl Ibn'Alī ('Imād Al-Dīn Abū Al-Fidā), Príncipe de Hamah, *Abulfedae historia Anteiislamica*, edición y traducción latina de H. O. Fleischer, Leipzig, 1831, p. 88; Niẓām Al Molk (Abū 'Alī Ḥassan), *Siasset Namēh, traité de gouvernement, composé pour le sultan Melik-Chāh, par le vizir Nizam oul-Moulk, traduit par Ch. Schefer*, París, 1893, p. 245; Muḥammad (Abū 'Alī) Al-Bal'amī, *Histoire des rois des Perses. Texte arabe publié et traduit par H. Zotenberg...*, p. 142; Zahīr Ed-Dīn Al-Mar'ashī, *Sehir-eddin's Geschichte von Tabaristān*, edición de B. Dorn, San Petersburgo, 1850, p. 201; Muḥammad Moḥsin Fānī, *Dabistān-e-Madāhib*, Calcuta, 1809, p. 164, y Ash-Shahrastānī, *Kitāb-el-milāl wa'n-nihal*, traducción alemana de Th. Haarbrücker, t. I, Halle, 1850, p. 291. Como bibliografía general acerca del movimiento

En lo referente a este aspecto, es sintomático que las fuentes orientales, a excepción de la *Crónica* siríaca falsamente atribuida a Josué el Estilita, aluden a la defensa por los mazdakitas de la total comunidad de mujeres y de bienes, mientras que a dos historiadores del Imperio romano de oriente, como eran Procopio de Cesarea y Agathias de Myrina, sólo les extrañó la idea mazdakita de la posesión universal de hembras, y ante tal doctrina reaccionaron con el mismo escándalo, que los filósofos de la Escuela de Atenas (Agathias, *Hist.*, II, 30).

Como es lógico, esta ideología motivó la animadversión de los estratos más elevados de la sociedad persa. A esa hostilidad se refieren la *Crónica* del Pseudo-Josué el Estilita, Procopio de Cesárea, Agathias de Myrina, Eutiquio de Alejandría, Ṭabarī, Dīnawarī, la obra anónima titulada *Nihāyatu'l-irab fī akhbārī'l-furs wa'l-'arab*, Ḥamza y Bal'amī. Los nombres, que emplean estas fuentes para designar a los más altos exponentes de la sociedad irania, suponen un recuerdo de la estratificación social de la monarquía sasánida, que aparece en la inscripción bilingüe de Hājīābād. En este epígrafe, redactado en lengua pártica y en pehlvi común, Shāhpuhr I, cuyo reinado se extiende entre los años 241 y 272, narra el lanzamiento de su flecha ante los «šathradhārān» o «príncipes del Imperio», los «vispuhrān» o «hijos de los clanes», los «wazurgān» o «grandes» y los «āzatān», vocablo este último que se puede traducir por «nobles» u «hombres libres»<sup>4</sup>. Todos estos estratos sociales mantuvieron una postura tajantemente hostil hacia el mazdakismo.

El estallido de la presente guerra civil en el Irán sasánida se produjo al intentar los mazdakitas que la sucesión al trono de Kawādh I recayera en su simpatizante Kāūs Padhishkhvār-shāh, en lugar de hacerlo en Khusrō, quien era enemigo acérrimo del mazdakismo. La coronación de Khusrō el 18 de agosto de 531, y el posterior fallecimiento de Kawādh I veintiséis días más tarde, recrudeció las hostilidades, al colocarse Kāūs Padhishkhvār-shāh al frente de los mazdakitas sublevados. El pretendiente fue vencido y muerto

---

mazdakita, vid. O. G. von Wesendonk, «Die Mazdakiten. Eine kommunistisch-religiöse Bewegung im Sasanidenreich», tirada aparte de *Der Neue Orient*, 6-1, Berlín, 1919, y A. Christensen, «Le règne du roi Kawādh I et le communisme mazdakite», en *Det Kongelige Danske Videnskabernes Selskabs historisk-filologiske Meddelelser*, IX, 6, Copenhague, 1925, y *L'Iran sous les Sassanides*, Osnabrück, 1971 (reimpresión), pp. 316-362.

<sup>4</sup> Sobre estas categorías sociales de la monarquía sasánida, vid. A. Christensen, «L'empire des Sassanides. Le peuple, l'état, la cour», en *DVSS. HF*, 7.<sup>a</sup> serie, I, 1, 1907, pp. 20-45. La inscripción de Hājīābād ha sido editada y traducida por E. Herzfeld, *Paikuli, Monument and Inscriptions of the Early History of the Sasanian Empire*, t. I, Berlín, 1924, pp. 87-89. Las fuentes, relativas a la hostilidad sentida hacia el mazdakismo por los más elevados estratos sociales del mundo iranio, son: Pseudo-Josué el Estilita, *Chron.*, 23; Procopio de Cesarea, *Bell. Pers.*, I, 5; Agathias de Myrina, *Hist.*, IV, 27; Eutiquio de Alejandría, *Annales*, 176, en *P. G.*, 111, cols. 1074-1075; Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Ṭabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden...*, pp. 135-138; Abū Hanīfa Al Dīnawarī, *Abū Hanīfa ad-Dīnawarī Kitāb al-Ahbār at-Tiwāl*, edición de V. Guirgass, Leiden, 1888, pp. 62 y 66-69; la obra anónima *Nihāyatu'l-irab fī akhbārī'l-furs wa'l-'arab*, editada por G. Browne, en el número del *Journal of the Royal Asiatic Society* correspondiente al año 1900, p. 195; Ḥamzah Ibn Al Ḥasañ Al-Isbahānī, *Hamsae Ispahanensis Annalium caput quartum*. Edidit J. Gottwald, Bratislava, 1836, p. 41, y Muḥammad (Abū 'Alī) Al-Bal'amī, *Histoire des rois des Perses. Texte arabe publié et traduit par H. Zotenberg...*, p. 142.

poco tiempo después, y los mazdakitas hubieron de refugiarse en la más absoluta clandestinidad. Tabarī y Bal'amī hablan de Kusrō como el restaurador del orden social, quebrantado por los mazdakitas. Tradicionalmente se ha dicho que la buena acogida en Persia de los filósofos de la Escuela de Atenas se debió a la culta personalidad de Kusrō I Anōsharvān. Sin embargo, opino que además de este innegable factor, el efecto del rey sasánida hacia aquellos filósofos ha de enmarcarse dentro de su política restauradora de la antigua sociedad irania.

Verídico es el interés de Kusrō I por la cultura, que desbordaba las fronteras de Persia. Limitando mi atención al mundo iranio, este soberano hizo escribir la primera historia de sus compatriotas, y redactó una colección de máximas a fin de instruir a su sucesor. Pero a Kusrō también le interesaban las civilizaciones hindú y helénica. Dentro de este contexto se entiende que el monarca sasánida enviara una legación a la India para hacer la versión pehlvi del libro de Pidpai<sup>5</sup>.

Existen asimismo noticias que conciernen al filohelenismo del monarca iranio. Agathias de Myrina (*Hist.*, II, 28) alude a su conocimiento de las obras de Platón, Aristóteles, Demóstenes y Tucídides. Un exponente de ello se encuentra en la dedicatoria a Kusrō I por Pablo el Persa, cristiano de ideología nestoriana, de su versión resumida en siriaco del *"Ὀργάνον* aristotélico. Este interés por el helenismo del rey sasánida fue correspondido por los filósofos de la Escuela de Atenas, y así Prisciano de Lidia dedicó al monarca iranio sus *Solutiones eorum de quibus dubitavit Chosroes Persarum rex*.

Este tratado ha llegado a nuestros días en una versión latina incompleta de Juan Escoto Eriúgena. La presente traducción fue hallada incompleta en el manuscrito n.º 1.314 de los fondos de Saint-Germain des Prés, que se conservan en la Biblioteca Nacional de París. Además de la obra de Prisciano de Lidia, el antedicho manuscrito recoge: un tratado contra los herejes de Vicente de Lérins, tres *Epistolas Pascuales* de Teófilo de Alejandría, una carta de Epifanio de Salamina a Jerónimo, otra misiva de Jerónimo a Teófilo de Alejandría, el *De praedestinatione* de Juan Escoto Eriúgena y un canto anónimo en latín, al que encabezan las palabras: «Incipit libellulus sacerdotallis quem dios monocus heroico metro composuit. Lege in pace». A modo de exponente de las preocupaciones filosóficas de Kusrō I, pueden analizarse en

<sup>5</sup> Sobre los intereses culturales de Kusrō I Anōsharvān, vid. J. Quicherat, en *Plotini Enneades cum Marsilii Ficini interpretatione castigata iterum ediderunt Frid. Creuzer et Georg. Henricus Moser. Primum accedunt Porphyrii et Procli Institutiones et Prisciani Philosophi Solutiones ex Codice Sangermanensi edidit et annotatione critica instruxit Fr. Dübner*, París, 1855, pp. 549-550. La naturaleza de Kusrō I de restaurador del orden social aparece en Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Tabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden...*, pp. 162-164, y Muḥammad (Abū 'Alī) Al-Bal'amī, *Histoire des rois des Perses. Texte arabe publié et traduit par H. Zotenberg...*, p. 142. En lo relativo a las fechas de la coronación de Kusrō I y de la muerte de Kawādh I, vid. E. Stein, *Histoire du Bas-Empire. Tome II: De la disparition de l'Empire d'Occident à la mort de Justinien (476-565)*, edición de J.-R. Palanque, Amsterdam, 1968 (reimpresión), p. 294, n. 2.

las obras de Prisciano de Lidia las «Quaestiones» planteadas por el rey sasánida, y a las que el filósofo dio sus *Solutiones*. Estas «Quaestiones» son: «I. De anima et maxime humana», «II. De somno», «III. De somniis», «IV. De tempestatibus anni», «V. De mediana», «VI. De marinis aestibus», «VII. De inmutatione formae in transmigrantibus» y «VIII. De veneno reptilium».

Sin embargo, el otro aspecto de la buena acogida de los filósofos en Persia por Khusrō I Anōsharvān atañe a la labor que el monarca iranio realizó durante los primeros años de su reinado, y que tendía a restaurar el orden social quebrantado por los mazdakitas. Como demostración de ello se puede aducir un texto en pehlvi, que se fecha durante el reinado de Khusrō I, cuyo título en español es *El rey Husrav y su paje*<sup>6</sup>. En este documento es considerada la elocuencia dentro de la instrucción secundaria, recibida por todo joven iranio, que perteneciera a los estratos más elevados de la sociedad.

Esto supone un préstamo de la cultura helénica de la antigüedad tardía, pues en ella se estima no sólo que la retórica es el estadio intermedio de la enseñanza entre la gramática y la filosofía, sino que también se ve el dominio de la elocuencia como requisito imprescindible de toda carrera administrativa. Si se tiene en cuenta que con Damascio de Siria los estudios de retórica adquieren una nueva importancia en la Escuela de Atenas, se entiende que uno de los motivos de la buena acogida de los siete filósofos en Irán estribase en los deseos de Khusrō I Anōsharvān de garantizar la educación recibida por los miembros de los estratos más elevados de la sociedad.

Con esto pretendía el rey sasánida dar otro golpe al igualitarismo mazdakita. Pero Khusrō I, con su afecto hacia aquellos filósofos, no intentaba únicamente renovar la educación de los mencionados órdenes sociales, sino que además trató de restaurar la vieja costumbre de que los griegos fueran los educadores del mundo persa<sup>7</sup>. En este sentido, Khusrō I Anōsharvān tendió a potenciar el tradicional filohelenismo de las más altas capas de la sociedad irania, ya visible en época pártica, a juzgar por la noticia de Plutarco (*Crassus*, 33), relativa al buen conocimiento de la lengua y la literatura griegas entre los notables partos y armenios durante el siglo I a. C.

La llegada a Persia de los siete filósofos de la Escuela de Atenas no es un

<sup>6</sup> Del texto pehlvi *El rey Husrav y su paje* existe una edición y una traducción alemana, con el título de *Der Pahlavi Text «Der König Husrav und sein Knabe»*, herausgegeben, übersetzt und erläutert. Dissertation von Jamshedji Maneckji Unwala, Viena, 1917. No obstante, yo he usado la versión inglesa, llevada a cabo por el mismo tratadista, *The Pahlavi text «King Husrav and his boy»*, published with its transcription, translation and copious notes, being an English version of the thesis for the degree of doctor of philosophy of the University of Heidelberg, with an appendix and a complete glossary by Jamshedji Maneckji Unwala, Paris, 1921. Acerca de Pablo el Persa, vid. S. G. Mercati, *Per la vista e gli scritti di Paolo il Persiano*, Roma, 1899.

<sup>7</sup> Sobre el papel desempeñado por griegos y romanos de educadores del mundo persa, aunque circunscribiéndose al terreno de las ciencias, vid. H. H. Schaeder, *Der Orient und das griechischen Erbe...*, p. 254, mencionado por A. Christensen, *L'Iran sous les Sassanides...*, p. 418. En lo relativo a la consideración de la elocuencia durante la antigüedad tardía, como requisito imprescindible de toda carrera administrativa, vid. A. Camerón, «The end of the ancient universities», en *Cahiers d'histoire Mondiale/Journal of World History/Cuadernos de Historia Mundial*, X-1, 1966, p. 661. Acerca de Damascio de Siria y la retórica, vid. P. Courcelle, *Recherches sur les Confessions de Saint Augustin*, Paris, 1960, pp. 59-60.

acontecimiento singular en la historia irania, de manera que son frecuentes las migraciones de griegos y romanos a aquellas tierras. En el período aqueménida, Darío I instaló habitantes de la ciudad griega de Eretria en la región de Susa. Bajo la monarquía sasánida, Shāhpuhr I llevó a los prisioneros romanos a las zonas de Gundēshāhpur y de Shōshtar, y en esta última participaron en la construcción del «Band-e-Kaisar» o «Dique del Emperador».

En el transcurso de su mismo reinado, Khusrō I edificó en Ctesifonte la ciudad satélite de «Vēh-Antiokh-Khusrō» durante el invierno de 550 a 551, para asentar en ella a los antioquenos, hechos cautivos con motivo de la destrucción de su ciudad natal por el ejército persa en 540. De los testimonios de Procopio de Cesarea y de Ṭabarī se puede inferir que el urbanismo de «Vēh-Antiokh-Khusrō» se hallaba inspirado en el existente en la vieja Antioquía. Por su parte, Teofilacto Simocates (*Hist.*, V, 6, 10) narra que Khusrō I pidió a Justiniano el envío a su territorio de artistas griegos. Por último, la magnificencia del rey iranio hacia los siete filósofos, citada por Agathias de Myrina (*Hist.*, II, 31), se relaciona con la naturaleza espléndida de los monarcas sasánidas respecto a su entorno palaciego, a la que se refiere Nizām al Molk<sup>8</sup>.

Una vez analizadas las causas domésticas, que impulsaron a Khusrō I Anōsharvān a recibir en la Persia sasánida a los filósofos de la Escuela de Atenas, voy a ocuparme de los móviles de política exterior. Estos se hallan relacionados con la situación interna en el Imperio Romano de Oriente.

El factor esencial de la política religiosa de Justiniano consistía en la imposición de la ortodoxia cristiana a todos los habitantes del Imperio Romano. Procopio de Cesarea cayó en la cuenta de esto, al afirmar que a Justiniano no sólo le interesaba la seguridad personal de sus súbditos, sino también la salvación de sus almas (Procopio, *De aedif.*, VI, 2, 18). En otros pasajes indica el mismo Procopio de Cesarea (*Anécdota*, XI, 14-37) que esta labor unificadora de las creencias en el Imperio tenía dos vertientes. La primera estribaba en aplastar cualquier tipo de disidencia religiosa, ya fuese pagana, ya concerniera a herejías judaicas o cristianas. La segunda vertiente consistía en la represión de prácticas opuestas a la moral cristiana, como la sodomía.

Los principales afectados, entre los disidentes religiosos, fueron los

<sup>8</sup> En lo referente al ejercicio de la magnificencia por los reyes sasánidas, vid. Nizām Al Molk (Abū 'Alī Hassan), *Siasset Namēh*..., pp. 173-174. En cuanto a la inspiración del urbanismo de «Vēh-Antiokh-Khusrō» en el que existía en la ciudad de Antioquía antes del año 540, vid. Procopio de Cesarea, *Bell. Pers.*, II, 14, 1-4, y Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Ṭabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden*..., p. 165, quien en *ibid.*, p. 33, n. 2, habla del destino en Irán de los cautivos romanos de Shāhpuhr I. Acerca del invierno de 550 a 551 como fecha de la construcción de «Vēh-Antiokh-Khusrō», vid. V. Chapot, «Les destinées de l'hellénisme au delà de l'Euphrate»..., p. 262. Sobre la instalación en la región de Susa de habitantes de la ciudad griega de Eretria bajo Darío I, vid. Herodoto, *Hist.*, VI, 119, y Flavio Filostrato, *Vita Apol.*, I, 24. En lo concerniente a la presencia de griegos en la Persia aqueménida, vid. J. Hofstetter, *Die Griechen in Persien. Prosopographie der Griechen im persischen Reich vor Alexander*, Berlín, 1978.

paganos, los samaritanos y los montanistas. La primera medida de Justiniano se halla recogida en una constitución, que vetaba a los paganos y a sus hijos el acceso a los cargos públicos, imponiéndoles además la obligación de hacerse instruir en la fe ortodoxa (CI, I, 5, 12). Si se admite la fecha de 527, que H.-D. Saffrey propone para esta constitución, yo defiendo la siguiente cronología de los acontecimientos. En 528 acentúa Justiniano su rigor contra paganos, montanistas y samaritanos, añadiendo nuevas medidas punitivas contra otros herejes, como los ofitas y los tascodrugos (CI, I, 5, 17 y 18).

Estas disposiciones motivaron una persecución de los paganos y herejes de Constantinopla. En ella sucumbieron figuras elevadas. Juan Malalas (*Chronographia*, XVIII, 449) la califica de «grave persecución», no da fecha exacta, y cita entre sus víctimas a Macedonio, a Asclepiodoto, al cuestor Tomás y a Focas, a quien hace hijo de Cratero. Por el contrario, Teófanos (*Chronographia*, «ad annum mundi 6.022», en *P. G.*, 108, cols. 413-416) sitúa cronológicamente la persecución en 529, a las víctimas referidas por Juan Malalas añade a Pegaso y a sus hijos, y aclara que Focas era patricio, indicando además que Macedonio y Asclepiodoto habían desempeñado anteriormente los respectivos cargos de refendario y de prefecto.

La misma posición de estas figuras hace ver que existían núcleos paganos en los estratos más elevados de la sociedad constantinopolitana. Ante esto reaccionó Justiniano en el año 529 de varias maneras. Por un lado endureció su legislación, desheredando a los hijos ortodoxos de padres heréticos o paganos, que retornasen a las creencias de sus progenitores, y confirmando sus anteriores medidas contra paganos, maniqueos, borbóritas, samaritanos, montanistas, tascodrugos y ofitas (CI, I, 5, 19). Por otro lado, dictó normas, que sancionaban a los blasfemos (Juan Malalas, *Chronographia*, XVIII, 451). Finalmente retiró a los paganos la facultad de enseñar (CI, I, 11, 10, 2).

Esta última disposición hubo de tener su máxima incidencia en Atenas, lo que ya fue advertido por Juan Malalas (*Chronographia*, XVIII, 451) en la antigüedad, y originó la clausura temporal de su escuela filosófica. Si se tiene en cuenta el rango social de las víctimas de la persecución del año 529 en Constantinopla, se aprecia que en época de Justiniano seguía existiendo en la corte oriental el mismo influjo de la filosofía pagana, al que se refería Juan Malalas (*Chronographia*, XIV, 369-370) en tiempos de León I. Es verosímil pensar que el emperador quedó impresionado ante la categoría social de las víctimas de su persecución, y que en su prohibición de enseñar a los paganos, incidiese en el ánimo de Justiniano el deseo de poner fin a esta influencia de la filosofía pagana en los más elevados estratos de la sociedad de la capital del Imperio. A fin de lograrlo, el medio más idóneo estribaba en la clausura de la Escuela de Atenas.

Las medidas punitivas de Justiniano ocasionaron una rebelión de los samaritanos, fechada por el *Chronicon Paschale* en el año 530<sup>9</sup>. Los

<sup>9</sup> Vid. *Chronicon Paschale*, «ad annum Christi 530», en *P. G.*, 92, col. 872. Otras fuentes, que se ocupan de esta rebelión de los samaritanos, son: Cirilo de Escitopolis, *Vita sancti Sabae*, 70-71;

sublevados se dieron un emperador en la persona de un tal Juliano (Juan Malalas, *Chronographia*, XVIII, 445). Vencidos los samaritanos por el «magister militum» Ireneo (*Chronicon Paschale*, «ad annum Christi 530», en *P. G.*, 92, col. 872), la represión de las tropas imperiales fue tan despiadada, que según Juan Malalas (*Chronographia*, XVIII, 447) produjo veinte mil muertos. Por su parte, Justiniano, a fin de castigar esta rebeldía, endureció en 531 su legislación contra los samaritanos y demás disidentes religiosos (*CI*, I, 5, 21), ya mencionados en *CI*, I, 5, 19.

Los samaritanos eran lectores exclusivos del *Pentateuco*, del que tenían su propia versión en caracteres hebreos especiales. En el reinado de Zenón, y concretamente hacia el año 484, los samaritanos se habían rebelado al mando de un individuo, a quien Juan Malalas (*Chronographia*, XV, 382-383) llama «Ἰουσαῖος», mientras que el *Chronicon Paschale* («ad annos Christi 479-484», en *P. G.*, 92, cols. 840-844) otorga indiferenciadamente los nombres de «Ἰουστουῖος» o «Ἰουσαῖος». Fracasada la sublevación, Zenón castigó a los samaritanos, y fiel al auge que adquiere la devoción mariana a raíz del Sínodo de Efeso del año 431, la sanción imperial consistió en transformar la sinagoga samaritana, ubicada en lo alto del Monte Garizín, en una iglesia consagrada a la «Θεοτόκος».

La continua represión ocasionó la marcha a Persia de numerosos samaritanos. Juan Malalas (*Chronographia*, XVIII, 455) dice que cincuenta mil samaritanos vivían exiliados en territorio sasánida, y que invitaron al monarca iranio a adueñarse de Palestina. Esta incitación hubo de ser hecha a Kawādh I, quien en 527 había entrado en guerra contra Justiniano. Por lo tanto, es posible suponer que en su rebelión del año 530 los samaritanos aguardaron una ayuda del ejército persa, que nunca llegó.

El tratado de paz, al que se refiere Agathias de Myrina (*Hist.*, II, 31), es la denominada «Paz Perpetua» entre la monarquía sasánida y el Imperio romano de oriente, fechada en septiembre de 532 en virtud del capítulo 104 de la *Crónica de Edesa*. El motivo por el que Khusrō I Anōsharvān exigió de Justiniano un absoluto respeto a las personas y a las creencias de los siete filósofos de la Escuela de Atenas, fue estrictamente político. El soberano persa intentó con ello desempeñar la función de protector de los paganos, que vivían en el Imperio de oriente.

Si Khusrō I lograba representar este papel, los paganos del Imperio bien le podían servir de quintacolumnistas, al igual que los samaritanos, en una futura guerra contra Justiniano. El monarca sasánida era consciente de que la «Paz Perpetua» no había sido más que una simple tregua, y que tarde o

Juan Malalas, *Chronographia*, XVIII, 445-447, y Juan de Nicio, *Chron.*, 93, en «*Chronique de Jean, évêque de Nikiou. Texte éthiopien publié et traduit par M. H. Zotenberg*», en *Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque Nationale et autres bibliothèques publiés par l'Institut National de France*, 24-1, 1883, p. 518. Acerca de los efectos entre los paganos de Atenas de la medida de Justiniano, contenida en *CI*, I, 11, 10, 2, vid. G. Fernández, «Justiniano y la clausura de la Escuela de Atenas»..., pp. 26-28. La fecha de 527 para *CI*, I, 5, 12, aparece en H.-D. Saffrey, «Le chrétien Jean Philopon et la survivance de l'École d'Alexandrie au VI<sup>e</sup> siècle», en *Revue des Etudes Grecques*, 67, 1954, p. 399, n. 5.

temprano habrían de volver a iniciarse las hostilidades entre las dos potencias. Los hechos le dieron la razón, pues en 540 ambos imperios estaban ya en plena guerra, a causa de una disputa entre el reino de Ḥīra y el estado de los gazánidas, que eran respectivamente vasallos de Khusrō I y de Justiniano.

A pesar de los rigores de Justiniano, en el Imperio Romano de Oriente continuaban existiendo muchos paganos en fechas posteriores al año 530. Por poner algunos ejemplos, a partir de 542 y en las cuatro provincias de Asia, Caria, Lidia y Frigia, Juan de Efeso bautiza a ochenta mil personas, edifica noventa y ocho iglesias y doce monasterios, y transforma siete sinagogas judías en iglesias cristianas. Por lo que a Egipto se refiere, Narsés clausuró los templos paganos existentes en la isla de Filé. Estos santuarios habían sido hasta entonces respetados, porque se encontraban en relación con la política internacional, seguida por el Imperio romano hacia blemios y nóbades desde época de Diocleciano. Los tratadistas modernos se han dividido a la hora de datar el cierre de los templos de Filé. Pero si se considera que Procopio de Cesarea (*Bell. Pers.*, I, 19, 36-37) no proporciona ninguna fecha concreta sobre este acontecimiento, ha de deducirse que tuvo lugar antes de 543, año de la muerte de Narsés<sup>10</sup>.

Tabarī, Mīrkhōnd, el *Kitābu-t-tād̄j* de Djāḥiẓ y el *Kitābu'l-maḥasin wa'l-masāwī* del Pseudo-Djāḥiẓ hablan de la existencia en el Imperio Romano de Oriente, y sobre todo en Constantinopla, de un servicio de espionaje en favor de los persas. Si estas noticias son verdaderas, se entiende que Khusrō I exigiera en la «Paz Perpetua» del año 532 el respeto hacia las personas y las ideas religiosas de los siete filósofos. Con ello pensaba ganarse el afecto de los paganos del Imperio oriental, quienes podían ser sus quintacolumnistas, junto a los samaritanos, en el más que probable caso de una nueva guerra contra Justiniano. Además, esta interpretación es acorde con la naturaleza

<sup>10</sup> En lo relativo al año 543, como fecha de la muerte de Narsés y término «ante quem» de la clausura de los santuarios paganos de la isla de Filé, vid. J. B. Bury, *History of the later Roman Empire from the death of Theodosius I. to the death of Justinian*, vol. II, Nueva York, 1958 (reimpresión), p. 371, n. 5. Otras fechas sobre este acontecimiento son las proporcionadas por U. Wilcken, «Heidnisches und Christliches aus Ägypten», en *APF*, I, 1901, pp. 396-397, quien se limita a situarlo en el reinado de Justiniano y por obra de Narsés, J. Maspero, *Histoire des Patriarches d'Alexandrie depuis la mort de l'empereur Anastase jusqu'à la réconciliation des églises jacobites* (518-616), París, 1923, p. 34, quien lo fija en torno a 535, y L. Duchesne, *L'Eglise au VI<sup>e</sup> siècle*, París, 1925, p. 276, quien lo data hacia 540. Acerca de los orígenes de estos santuarios de la isla de Filé, vid. Prisco, *Frag.*, 21, edición de L. Dindorf, *Historici graeci minores*, vol. I, Leipzig, 1870, pp. 332-333, y Procopio de Cesarea, *Bell. Pers.*, I, 19, 27-36. A sus éxitos misioneros en las provincias de Asia, Caria, Lidia y Frigia alude el mismo Juan de Efeso, *Vidas de los Santos Orientales*, 47, «De los refugiados en Constantinopla», edición y traducción inglesa de E. W. Brooks, en *P. O.*, 18, p. 681. En lo referente al estallido de la segunda guerra entre Justiniano y Khusrō I Anōsharvān, vid. G. Rothstein, *Die Dynastie des Lahmiden in al-Ḥīra. Ein Versuch zur arabisch-persischen Geschichte zur Zeit der Sasaniden*, Berlín, 1899, pp. 81-82. Sobre el año 527 como fecha de la ruptura de hostilidades entre Kawādh I y el Imperio Romano de Oriente, vid. A. Christensen, «Le règne du roi Kawādh I et le communisme mazdakite»..., p. 121. En lo relativo a los caracteres religiosos de los samaritanos, vid. J. Maspero, *Historire des Patriarches d'Alexandrie*..., p. 260.

maquiavélica de Khusrō I, a la que se refieren autores como Procopio de Cesarea, Balāḡurī e Ibn Khurdādhbih<sup>11</sup>.

Así pues, Khusrō I Anōsharvān recibió en Persia a los siete filósofos de la Escuela de Atenas por diversos motivos. El primero era de índole personal, y atañía a las mismas aficiones culturales del rey iranio. La segunda razón afectaba a la política doméstica de la monarquía sasánida, enmarcándose dentro de las tentativas de Khusrō I de restaurar el antiguo orden social, que había sido quebrantado por el movimiento mazdakita. El tercer y último móvil se halla relacionado con la política externa del soberano persa, e intentaba crear a Justiniano un nuevo foco de conflictos en el Imperio Romano de Oriente.

---

<sup>11</sup> Al maquiavelismo de Khusrō I aluden Procopio de Cesarea, *Bell. Pers.*, I, 23; Balāḡurī, *Futūhu'l-buldān*, edición de J. de Goeje, Leiden, 1866, p. 195, e Ibn Khordadbeh (Abū'l Qasīm 'Obaid Allāh Ibn 'Abd Allāh), *Le Livre des routes et des provinces, par Ibn-Khordadbeh, publié, traduit et annoté par C. Barbier de Meynard*, Paris, 1865, p. 200. El espionaje persa en el Imperio Romano de Oriente es citado por Muḥammad Ibn Jarīr (Abū Ja'Far) Al-Ṭabarī, *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden...*, p. 96, Mīrkhōnd, edición de A.-I. S. de Sacy, *Mémoires sur diverses antiquités de la Perse, et sur les médailles des rois de la dynastie des Sassanides, suivis de l'Histoire de cette dynastie, traduite du persan de Mirkhond*, Paris, 1793, p. 311; Djāḡiz (Abū 'Uṭmān 'Amr Ibn Baḡr), *Le Livres des avars*, edición de G. van Vloten, Leiden, 1900, p. 88, y Pseudo-Djāḡiz, *Le Livre des beautés et des antithèses, attribué à Abu Othman Amr ibn Baḡr al-Djahiz de Basra*, Leiden, 1898, p. 277.

